



**Universitat de les
Illes Balears**

Facultad de Psicología

Trabajo de Fin de Grado

Análisis de la relación entre la pornografía y la violencia de género: una revisión sistemática

Pauline Bécognée Wahnich

Grado de Psicología

Año académico 2020-2021

Trabajo tutelado por Alba González de la Roz
Departamento de Psicología

S'autoritza la Universitat a incloure aquest treball en el Repositori Institucional per a la seva consulta en accés obert i difusió en línia, amb finalitats exclusivament acadèmiques i d'investigació	Autora		Tutora	
	Sí	No	Sí	No
	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

Palabras claves del trabajo: Pornografía, Violencia de género, Violencia de pareja

ÍNDICE

Resumen	2
1. Introducción	3
2. Metodología	7
2.1. Procedimiento y criterios de inclusión.....	7
2.2. Descripción del proceso de cribado	9
3. Resultados	9
3.1. Asociación entre el consumo de pornografía y las violencias sexuales y físicas .	19
3.2. Asociación entre el consumo de pornografía y las violencias psicológicas	22
3.3. Asociación entre el consumo de pornografía y la coerción sexual	22
3.4. Variables moderadoras.....	23
4. Discusión	24
5. Conclusión	30
Referencias	31

Resumen

Introducción: La proliferación de la pornografía lleva a plantearse qué consecuencias tiene sobre sus consumidores. El objetivo de esta revisión sistemática fue examinar si el consumo de pornografía es uno de los factores que puede contribuir a la violencia de género. **Método:** Se utilizaron las bases de datos siguientes: PubMed, Scopus, Web of Science y EBSCO Host. Los comandos de búsqueda fueron porn* AND (intimate partner violence OR domestic violence OR gender-related violence OR gender-based violence). Se incluyeron 23 artículos de los 356 identificados y se compararon los tipos de violencia de género (física, psicológica, sexual, y coerción sexual). **Resultados:** El consumo de pornografía se relaciona de manera significativa con la coerción sexual y la violencia sexual (el 100% de los artículos), y las violencias psicológicas (80%) y físicas (66,7%). **Discusión/conclusiones:** Se concluye que la pornografía es uno de los factores que pueden contribuir a la violencia de género y se discuten aspectos metodológicos y teóricos de la investigación en torno a su consumo.

Abstract

Introduction: Pornography's proliferation leads to the question of what consequences it has on its consumers. The aim of this systematic review was to examine whether the consumption of pornography is one of the factors that can contribute to gender-based violence. **Method:** The following databases were used: PubMed, Scopus, Web of Science, and EBSCO Host. The search commands were porn* AND (intimate partner violence OR domestic violence OR gender-related violence OR gender-based violence). Twenty-three articles of the 356 identified were included and the types of gender violence (physical, psychological, sexual, and sexual coercion) were compared. **Results:** Pornography consumption is significantly related to sexual coercion and sexual violence (100% of the articles), and psychological (80%) and physical violence (66.7%). **Discussion/conclusions:** It is concluded that pornography is one of the

factors that can contribute to gender violence, and methodological and theoretical aspects of the research on its consumption are discussed.

1. Introducción

La pornografía puede ser tanto la producción como la distribución de material sexualmente explícito, cuyo objetivo es la excitación sexual (Ballester Brage et al., 2020). Cobo Bedia (2019, p.9) completa esta definición añadiendo que es un “retablo de rituales en el que las mujeres son objetualizadas y mercantilizadas para satisfacer los deseos de poder masculinos”. Es accesible, mayoritariamente gratuita y no requiere comprobación de edad.

La prevalencia del consumo mundial de pornografía es difícil de estimar, puesto que no existen datos oficiales de agencias gubernamentales u internacionales. Los pocos datos disponibles son facilitados por las mismas páginas webs de pornografía o por artículos con muestras específicas. En Taiwán, Suecia, e Italia, diversas investigaciones refieren que, en adolescentes, entre el 44,5% y el 96% de varones y el 18,8% al 54% de mujeres ya han sido expuestos a la pornografía (Chen et al., 2013; Mattebo et al., 2014; Romito y Beltramini, 2015). En España, Ballester Brage et al. (2020) informan de una edad de inicio en el consumo de pornografía de 8 años, por lo tanto previa a la educación sexual. Por otra parte, (Ballester y Orte, 2019), indican que, en jóvenes, un 86,9 % de hombres y un 54,6% de mujeres son consumidores habituales.

Las primeras personas afectadas por la pornografía son sin duda las personas invisibilizadas explotadas por esta industria. Farley (2007) destaca que un 49% de las personas en situación de prostitución en su estudio fueron forzadas a participar en vídeos pornográficos y un 80% refirieron tener que realizar actos pornográficos de vídeos que les enseñaron los consumidores de trata de personas.

En cuanto a las personas que ven pornografía, Bulot et al. (2015) revelan que consumir pornografía frecuentemente está relacionado con tener un mayor número de parejas sexuales,

una menor prevención de infecciones de transmisión sexual, más embarazos no deseados, practicar con mayor frecuencia penetración anal, una actividad sexual más precoz, y un mayor consumo de alcohol y cannabis. Adicionalmente, otros estudios han relacionado la cantidad de pornografía consumida con la depresión (Zhang et al., 2020) y la soledad (Butler et al., 2017).

El metaanálisis de Wright et al. (2016) concluye que las personas que consumen pornografía de manera más frecuente tienen más tendencia a tener actitudes que pueden conducir a la agresión sexual o a llevar a cabo una agresión sexual. En el mismo sentido, la revisión de Rodenhizer y Edwards (2017) refleja que, en la adolescencia y la adultez emergente, la exposición a medios sexuales explícitos y medios sexuales violentos se relacionan con: 1) más mitos y mayor aceptación de la violencia de pareja y la violencia sexual. 2) la anticipación, la victimización y la perpetuación actual de violencia de pareja y violencia sexual. 3) la no intervención por parte de espectadores ante estas violencias.

Malamuth et al. (2018) concluyen que la pornografía acrecienta el riesgo de agresión sexual en hombres predispuestos a agredir sexualmente. En sentido contrario, el metaanálisis de 2020 de Ferguson y Hartley (que recaba la información de 59 estudios), no establece relaciones entre la exposición a la pornografía no violenta y la agresión sexual. Encuentra que las evidencias significativas del efecto de la pornografía violenta en la agresión sexual son insuficientes.

Los estudios que se han ocupado de examinar la relación entre la violencia de género y la pornografía son escasos y describen resultados inconsistentes, aunque esta tenga un rol importante en el maltrato que padecen (Shope, 2004). Además, se observa, una falta de perspectiva de género en este campo. Los métodos empleados son muy diversos (metodología descriptiva, correlacional, longitudinal, transversal, etc.) y la investigación se ha centrado en su mayoría en el estudio de la agresión sexual (Ferguson y Hartley, 2020; Lim et al., 2015; Malamuth et al., 2018; Rodenhizer y Edwards, 2017; Wright et al., 2016), dejando de lado otro

tipo de violencias (física, psicológica, coerción sexual...). Muchas investigaciones no justifican por qué controlan algunas variables ni por qué son consideradas controles, predictoras, moderadoras o mediadoras (Wright, 2021). Además, los diseños que suelen emplearse son descriptivos o correlacionales, y no existe consenso sobre el concepto de pornografía o sobre su medición (Fisher y Kohut, 2020). Al igual, se critica la línea de estudios que correlacionan la reducción del número de violaciones a nivel global con el aumento de la disponibilidad de pornografía, obviando la existencia de muchas variables moderadoras (Lim et al., 2015). Por otra parte, la pornografía evoluciona, se expande, y cambia muy rápidamente, por lo que la investigación tiene que renovarse continuamente (Ballester y Orte, 2019).

Ferrer-Pérez y Bosch-Fiol (2019), definen la violencia basada en el género como “violencia que es ejercida por los varones contra las mujeres por el mero hecho de serlo y por la posición social que ocupan unos y otras en razón de los condicionantes que introduce el género” (pág.69). La Declaración de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer (ONU, 1994), reconoce varios tipos de violencia; puede ser física, sexual y psicológica, y puede existir en el hogar, en la comunidad o a nivel estatal y global. La Macroencuesta de Violencia contra la Mujer (2019) indica que la mitad (57,3%) de las mujeres residentes en España (16 años o más) han sufrido violencia de género y un 19,8% la han sufrido en el último año (Delegación del Gobierno contra la Violencia de Género, 2019). Además, las mujeres víctimas de violencia de género presentan una mayor gravedad de sintomatología depresiva, pensamientos y conductas obsesivas, ideación suicida, niveles significativos de ansiedad, y trastorno por estrés postraumático (Aguirre et al., 2010; Alayo Rodríguez y Gómez, 2020; Daugherty et al., 2020; García Navarro et al., 2020; Lara Caba et al., 2019; Llosa Martínez y Canetti Wasser, 2019).

En cuanto a la relación entre pornografía y violencia de género, De Miguel (2020), muestra que la pornografía “está sujeta a un proceso de erotización de la violencia que puede convertirse en el nuevo espacio de legitimación de la desigualdad”. Alario Gavilán (2019),

añade que la pornografía cosifica a las mujeres reduciéndoles a la condición de cuerpo, retirándoles sus emociones, sus deseos y su autonomía. Posteriormente, fomenta la sexualización de estos cuerpos. En un estudio que analizó escenas de violencia en vídeos pornográficos, Bridges et al. (2010) destacan que el 88,2% de las escenas contenían agresión física, y un 48,7% contenían agresión verbal. Las víctimas eran mayoritariamente mujeres y mostraban placer o respondían de manera neutral. Alario Gavilán (2018) concluye que la pornografía hegemónica contribuye a erotizar la violencia sexual hacia las mujeres mediante aspectos como: la presentación del deseo como prescindible (enseñando mujeres que sienten placer cuando les violan), el dolor físico (prácticas sexuales dolorosas), el sufrimiento (gritos, llantos, intentos de huida), la humillación (prácticas sexuales destinadas a someterlas), los abusos sexuales a menores (categorías “teen”, “barely legal” y vídeos de menores), y el consumo de prostitución (vídeos de mujeres en situación de prostitución, con un mayor grado de humillación). Por otra parte, Benard (2016), denuncia los estereotipos y los prejuicios racistas y sexistas hacia mujeres afroamericanas y asiáticas en la pornografía, que se representan en posiciones sumisas, torturadas o atadas, a menudo por hombres blancos.

DeKeseredy y Corsianos (2016) indican que se desconoce si la pornografía es un factor causal directo de la violencia de género, pero que existen evidencias de que las personas reproducen prácticas sexuales que han visto en la pornografía y que los hombres que son violentos física y sexualmente hacia sus parejas disponen de la pornografía como una herramienta más para abusar de ellas.

Esta revisión sistemática es la primera que relaciona la violencia de género en su globalidad con la pornografía, sin centrarse exclusivamente en agresiones sexuales. El objetivo fue examinar si el consumo de pornografía es uno de los factores que puede contribuir a la violencia de género. Como objetivo específico, se examinó de forma comparativa la tipología de violencia de género más afectada por el consumo de pornografía. Se espera que la

información hallada permita tomar decisiones claras acerca de las medidas aplicadas en torno al consumo de pornografía para intentar aminorar la prevalencia y el impacto de la violencia de género.

2. Metodología

2.1. Procedimiento y Criterios de Inclusión

Esta revisión sistemática sigue el protocolo PRISMA-S para la elaboración de revisiones sistemáticas, con el fin de poder disponer de información clara para su posible replicación (Rethlefsen et al., 2021).

Los artículos que figuran en esta revisión provienen de cuatro bases de datos: PubMed, Scopus, Web of Science y EBSCOHost (Psicodoc, Psychology and Behavioural Sciences Collection, Apa Psycinfo, Apa Psycarticles). Además, seis artículos proceden de una búsqueda manual en las bases de datos siguientes: Taylor & Francis (n=2), PubMed (n=2), Wiley Online Library (n=1) y MDPI Open Access Journals (n=1).

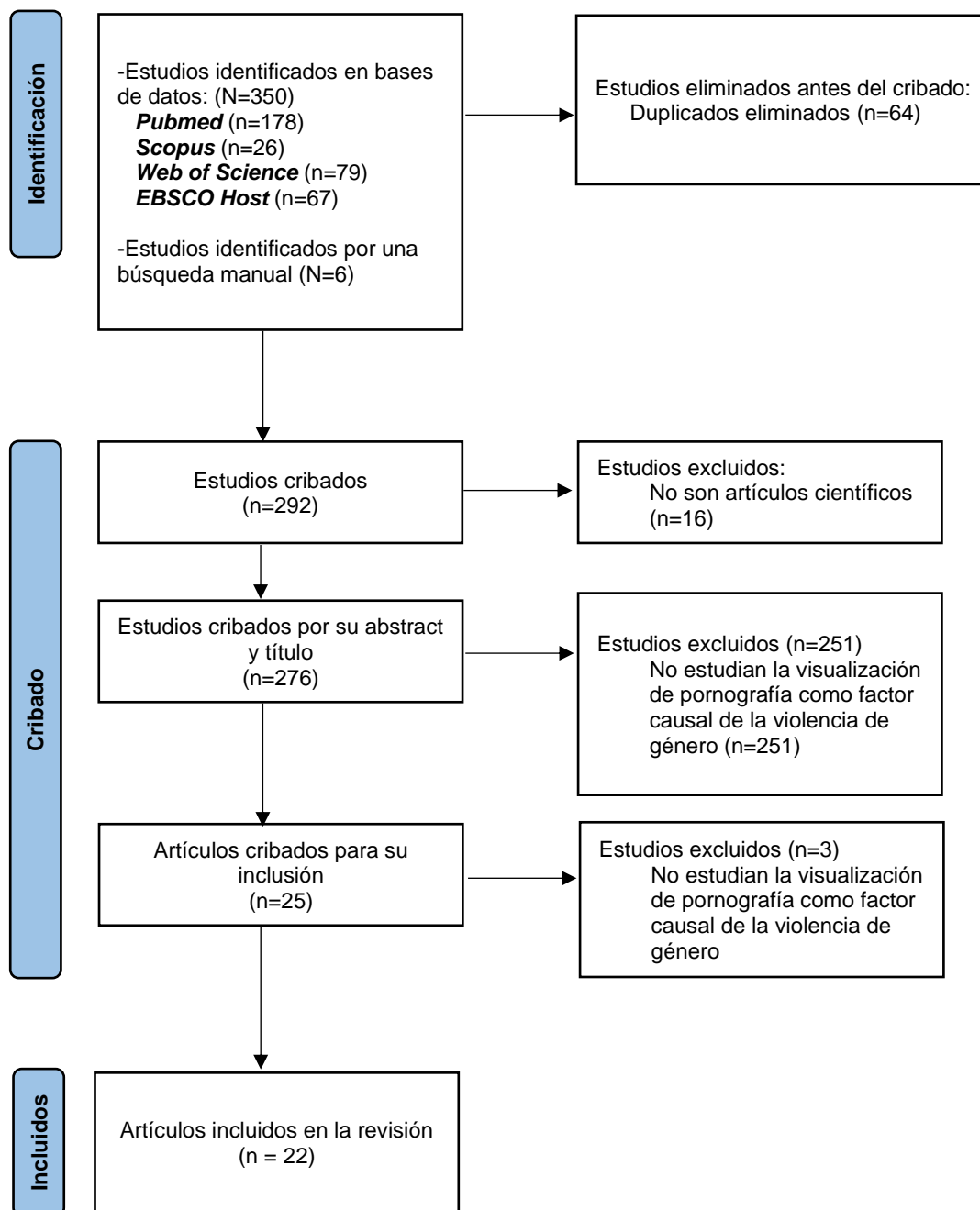
Se aplicó el comando de búsqueda *porn* AND (intimate partner violence OR domestic violence OR gender-related violence OR gender-based violence)*. Este comando incluye varios términos que se asocian al de “violencia de género” (*gender-related violence* y *gender-based violence*). Se han incluido “violencia de pareja” (*intimate partner violence*) y “violencia doméstica” (*domestic violence*) porque siguen siendo expresiones empleadas para describir la violencia de género, sobre todo en artículos en inglés, a pesar de no reflejar todos los aspectos de la violencia de género. Además, se encuentran indexadas en el diccionario MeSH de PubMed, que se encarga de generar un vocabulario controlado para ejecutar una búsqueda precisa (León y Andalia, 2005).

En las bases de datos mencionadas no se seleccionó ningún filtro de búsqueda a priori, con el fin de poder acceder al mayor número de documentos disponibles para realizar una revisión sistemática exhaustiva. Los resultados fueron recogidos el 26 de marzo de 2021. Se

definieron los siguientes criterios de inclusión y exclusión: 1) ser artículos científicos publicados en revistas de revisión con pares 2) estudiar la visualización de pornografía como posible factor de al menos una forma de violencia de género (por ejemplo acoso sexual, violación, coerción sexual, etc.) 3) estar escritos en inglés, español o francés.

El procedimiento de búsqueda se refleja en la Figura 1. De los 356 artículos inicialmente localizados, se excluyeron 64 duplicados. Adicionalmente, se descartaron 267 artículos, porque no estudiaban la visualización de pornografía como posible factor de al menos una forma de violencia de género ($n=251$) o porque no eran artículos científicos ($n=16$). Tras este proceso, los artículos elegibles para su inclusión ($n=25$) fueron sometidos a una lectura del texto completo. Finalmente, 22 artículos respondieron a los criterios y fueron incluidos en la revisión sistemática.

Figura 1: Descripción del proceso de cribado



3. Resultados

En la Tabla 1 se muestran las características descriptivas de los artículos incluidos en la revisión. La Tabla 2 indica los resultados de los artículos.

Tabla 1. Características de los Estudios

Autores/as (año)	N (% de mujeres)	Contexto	Media de edad $\pm DT$	Tipo de violencia	Variables		Otras variables evaluadas
					Violencia de Género	Consumo de Pornografía	
Boeringer (1994)	515 (0%)	Universitarios EEUU	-	Física Sexual Coerción sexual	3 ítems ad-hoc sobre violencia sexual LR/LF Scale	4 ítems ad-hoc sobre el consumo de pornografía erótica (desnudos), explícita (prácticas sexuales), violenta, con violación explícita	-
Bonino et al. (2006)	804 (42%)	Estudiantes de secundaria Italia	14-19 ¹ -	Sexual	4 ítems ad-hoc Violencia sexual (agresión y/o victimización)	2 ítems ad-hoc. Frecuencia de lectura de material pornográfico y visualización de pornografía en los últimos 6 meses	Variables sociodemográficas
Brem et al. (2018)	213 (0%)	Programas de intervención para maltratadores denunciados EEUU	34,58 $\pm 10,68$	Física Sexual Coerción sexual	RCTS: Subescalas de Asalto físico y Coerción sexual	PPUS	Variables sociodemográficas, rasgos de personalidad antisocial, síntomas de depresión y estrés postraumático, satisfacción en la relación de pareja, consumo y abuso de sustancias
Carr y VanDeusen (2004)	99 (0%)	Estudiantes de Grado EEUU	20 $\pm 1,6$	Sexual Coerción sexual	SES HTW RMA ASB	3 ítems ad-hoc Frecuencia de consumo	Variables sociodemográficas, consumo de

					LR Scale		sustancias, empatía, abuso infantil
Cramer y McFarlane, (1994)	87 (100%)	Mujeres que han denunciado por violencia de género EEUU	18-56 ¹ -	Física Sexual	1 ítem ad-hoc	24 ítems ad-hoc: Percepción del consumo de pornografía del maltratador	Variables sociodemográficas
Cramer et al. (1998)	198 (100%)	Víctimas de violencia de género EEUU	23,2 ±5,6	Física Sexual	ISA ^a DAS SVAWS	RI	Variables sociodemográficas
DeKeseredy y Hall-Sanchez (2016)	55 (100%)	Víctimas de violencia de género EEUU	-	Sexual	Entrevistas semiestructuradas y “talk-back”		-
Gallego Rodríguez y Fernández González (2019)	382 (0%)	Universitarios España	21,32 ±3,07	Física Psicológica Sexual	RCTS EN 5 ítems de WSO 3 ítems de AIV 9 ítems de RMA	5 ítems ad-hoc: evolución, frecuencia y razones del consumo 17 ítems ad-hoc: categoría y frecuencia	Variables sociodemográficas
Hatch et al. (2020)	892 (80,5%)	Universitarios/as EEUU	19,61 ±2,14	Física	Subescala violencia física menor del RCTS	1 ítem ad-hoc: frecuencia del consumo	Variables sociodemográficas
Kjellgren et al. (2009)	1933 (0%)	Alumnos de 2º de Bachillerato Suecia	18,14 ±0,62	Sexual	Estereotipos de Género Seis ítems ad-hoc Mitos de violación 5 ítems ad-hoc	3 ítems ad-hoc: Frecuencia de uso de pornografía Consumo de pornografía violenta por amistades	Variables sociodemográficas, relación con los padres, depresión, consumo de sustancias, agresión,

					Coerción sexual 1 ítem ad-hoc	Consumo de pornografía pedófila por amistades	conductas de riesgo, conductas, actitudes y cogniciones sexuales desviantes
Maas et al. (2021)	1867 (63.6%)	Universitarios/as EEUU	20,39 ±1,56	Sexual	2 ítems ad-hoc: Compartir y almacenar pornografía no consentida	2 ítems ad-hoc: Consumo en el último año 1 ítem ad-hoc Consumo de pornografía no consentida	Variables sociodemográficas, consumo y abuso de alcohol
Malamuth et al. (2011)	2972 (0%)	Universitarios EEUU	21 ±3,88	Sexual	AIV ASB RMA HTM	1 ítem ad-hoc: frecuencia	Variables sociodemográficas
Rodríguez- Castro et al., (2021)	993 (53.9%)	Estudiantes de ESO España	15,75 ±1,47	Ciberacoso	IPCS ISA ^b	1 ítem ad-hoc Exposición a pornografía	Variables sociodemográficas, conducta de <i>sexting</i>
Rostad et al. (2019)	2830 (52.3%)	Estudiantes de 4º de ESO EEUU	15,42 ±0,65	Física Psicológica Sexual	CADRI IRMAS BGENS	3 ítems ad-hoc de SNM	Variables sociodemográficas, uso y abuso de sustancias, actitudes hacia la igualdad de género
Shope (2004)	271 (100%)	Mujeres víctimas de violencia de género EEUU	77% ≤ 35 años	Sexual	1 ítem ad-hoc	2 ítems ad-hoc: consumo por el maltratador e impacto en la relación	Variables sociodemográficas Abuso en la infancia

Simons et al. (2012)	2,088 (85%)	Estudiantes de Grado EEUU	19,5 -	Coerción Sexual	7 ítems de la SCS	2 ítems ad-hoc: frecuencia de consumo	Variables sociodemográficas Maltrato en la infancia Hostilidad de los padres
Simmons et al. (2008)	2135 (100%)	Víctimas de violencia de género EEUU	31,42 18-68 ¹	Emocional Sexual Acoso	CCB 4 ítems ad-hoc	2 ítems ad-hoc	Uso de la trata de mujeres por el abusador
Sommers y Check, (1987)	66 (100%)	44 víctimas de violencia de género y 32 universitarias Canadá	31,6 ¹ Vs 32,8	Verbal Física Sexual	CTS SES	9 ítems ad-hoc	Variables sociodemográficas, depresión, soledad, autoestima, hostilidad hacia hombres
Tarzia y Tyler (2020)	38 (100%)	Víctimas de violaciones por su pareja Australia	18-49 ¹ -	Sexual	Entrevista no estructurada		-
Tomaszewska y Krahe (2016)	524 (50,4%)	Estudiantes de secundaria Polonia	19,4 ±0,87	Coerción Sexual	14 ítems ad-hoc: actitudes hacia la coerción sexual 14 ítems y 12 ítems ad-hoc: escenas sexuales de riesgo	8 ítems ad-hoc	Variables sociodemográficas Experiencias sexuales Religiosidad
Vega y Malamuth (2007)	102 (0%)	Encuesta a universitarios EEUU	-	Física Sexual	AIV RMA ASB SES	1 ítem ad-hoc: Frecuencia del consumo	Irritabilidad impulsividad, hostilidad general, actitudes sexuales, masculinidad

							negativa, empatía, delincuencia
Ybarra y Thompson (2017)	1586	Estudio longitudinal a alumnado de secundaria entre 2006 y 2012 EEUU	12,7 ±1,8	Psicológica Sexual Física	9 ítems de AAUWS y ASES 5 ítems de YISS	Items ad-hoc	Variables sociodemográficas Delincuencia Consumo de sustancias Aceptación de la violencia de pareja

Nota. ¹ Rango de edad ² Media de edad de los grupos

RCTS= Revised Conflict Tactic Scales; **PPUS**= Problematic Pornography Use Scale; **NVAWS**= National Violence Against Female Survey; **CADRI**= Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory; **IRMAS**= Illinois Rape Myth Acceptance Scale; **BGENS**= Barker's Gender Equitable Norms Scale; **SNM**= Social Norms Measure; **IPCS**= The Intimate Partner Cyberstalking Scale; **ISA^b**= Inventory of Ambivalent Sexism in Adolescents; **ISA^a**= Index of Spouse Abuse; **DAS**= Danger Assessment Scale; **SVAWS**= Severity of Violence Against Women Scales; **RI**= Relationship Inventory; **CTS**= Conflict Tactic Scales; **SES**= Sexual Experiences Survey; **YISS**= Youth Internet Safety Survey; **AAUWS**= American Association of University of Women Survey; **ASES**= Adolescent Sexual Experiences Survey; **LR/LF Scale**= Likelihood of Rape/Likelihood of Force; **AIV**: Acceptance of Interpersonal Violence Scale for Males; **RMA**= Rape Myth Acceptance Scale for Males; **ASB**= The Adversarial Sexual Beliefs Scale; **SCS**: Sexual Coercion Scale; **CCB**= Checklist of Controlling Behaviors; **HTW**= Hostility Toward Women Scale; **EN**= Escala de Neosexismo; **WSO**= Women as Sex Objects

Tabla 2. Resultados de los Estudios

Autores/as	Coerción sexual	Violencia sexual	Violencia física	Violencia psicológica
Boeringer (1994)	Relación significativa $0,2777 < r < 0,3424^1$, $p < 0,001$	Relación significativa con la violación $0,1955 < r < 0,3924^1$, $p < 0,001$	-	-
Bonino et al. (2006)	-	Relación significativa con la violación $0,13 < r < 0,21^1$, $0,001 < p < 0,05^1$ Relación significativa con el acoso sexual $0,21 < r < 0,22^1$ $p < 0,001$	-	-
Brem et al. (2018)	-	El consumo problemático de pornografía explica el 39,6% de la varianza	El consumo problemático de pornografía explica el 25,7% de la varianza	-
Carr y VanDeusen (2004)	Relación significativa $r = 0,30$, $p < 0,01$	Se predice por el consumo de pornografía ($\beta = 0,09$, $sr_i^2 = 0,03$)	-	-
Cramer y McFarlane (1994)	-	El 20 a 74% ² vs 3% (grupo control) refiere que la pornografía estuvo implicada en sus violaciones	-	-
Cramer et al. (1998)	-	Un 34% de las mujeres refieren haber sido forzadas a reproducir escenas pornográficas violentas y un 14% refieren haber sido	-	-

		forzadas a posar para fotografías explícitas		
DeKeseredy y Hall-Sanchez (2016)	-	El 56% refiere que la pornografía estuvo implicada en sus violaciones	-	-
Gallego Rodríguez y Fernández González (2019)	-	Relación significativa $0,20 < r < 0,34^1$, $p < 0,001$	Relación significativa $0,19 < r < 0,33^1$, $p < 0,001$	Relación significativa $0,17 < r < 0,34^1$, $p < 0,001$
		El consumo de pornografía predice la agresión total ($\beta=0,618$, $p < 0,001$).		
Hatch et al. (2020)	-	-	El consumo de pornografía no predice las violencias ($IRR = 0.99$, CI 95% [0.75, 1.30], $p = 0,94$) Las violencias no predicen el consumo de pornografía ($RR = 1.00$, CI 95% [0.98, 1.02], $p = 0,83$)	
Kjellgreen et al. (2009)	Odds ratio (IC 95%) significativo Ítem “Consumir porno casi a diario” 3,73 (2,30-6,05) Ítem “Haber visto porno violento” 3,75 (2,38-5,92).	-	-	-
Maas et al. (2021)	-	El consumo de pornografía predice la violencia sexual $0,12 < \beta < 0,30^{2,3}$ $0,001 < p < 0,01^{2,3}$.	.
Malamuth et al. (2011)	-	Relación significativa $r=0,12$, $p < 0,001$		-
Rodríguez-Castro et al. (2021)	-	-	-	Relación significativa entre consumo de

				pornografía y ciberacoso ($r=0,33$, $p<0,01$)
Rostad et al. (2019)	-	El consumo de pornografía violenta es predictor ($AOR = 3,34$; IC 95%: 1.85–6.04)	El consumo de pornografía violenta no es un predictor	-
Shope (2004)	-	El consumo de pornografía por el maltratador aumenta las probabilidades de ser violada por 1,9	-	-
Simons et al. (2012)	Relación significativa $r=0,17$, $p<0,01$	-	-	-
Simmons et al. (2008)	-	El consumo de pornografía se asocia con más violencia sexual $15,635 < \chi^2 < 75,8613$ $p<0,05$	-	El consumo de pornografía se asocia con más conductas controladoras ($t=12.32$, $df=2133$, $p<0,05$).
Sommers y Check (1987)	-	El consumo de pornografía se asocia con más consumo forzado de pornografía a la pareja $\chi^2 = 10,64$, $p<0,002$	-	-
		Diferencia en la frecuencia mensual de consumo de pornografía por la pareja en muestra vs grupo control (37 vs 3%)		
Tarzia y Tyler (2020)	-	15,8% han sido forzadas a ver pornografía	-	-
Tomaszewska y Krahe (2016)	Relación significativa indirecta mediante la variable “guiones sexuales	-	-	-

	de riesgo” ($\beta= 0,06$; <i>CI</i> 95% [0,04; 0,10]) La variable “guiones sexuales de riesgo” se predice por la frecuencia de pornografía ($\beta= 0,20$, $p< 0,01$)			
Vega y Malamuth (2007)	-	El alto consumo de pornografía contribuye al riesgo de violación si se combina con las variables de hostilidad general, masculinidad hostil y sexo impersonal ($F=6,298$, $df=4$, $p<0,001$, explica un 21% de la varianza)	-	-
Ybarra y Thompson (2017)	La pornografía violenta es predictora <i>Odds ratio</i> de 10,96 (<i>IC</i> 95%: 2,78-43,18), $p<0,01$	La pornografía violenta es predictora de violación <i>Odds ratio</i> de 46,10 (<i>IC</i> 95%: 3,05-697,84), $p<0,01$ y acoso sexual <i>Odds ratio</i> de 10,96 (<i>IC</i> 95%: 2,78-43,18), $p<0,001$	-	-

Notas.

¹Rango de valores según el tipo de pornografía consumida

²Según el tipo de violencia sexual

³Controlando variables moderadoras

3.1. Asociación entre el consumo de pornografía y las violencias sexuales y físicas

La violencia sexual es el tipo de violencia más analizada por los artículos de esta revisión. Es examinada por el 77% de los artículos (17 de 22).

Cuatro artículos establecen una correlación significativa positiva entre pornografía y violencia sexual, con coeficientes de Pearson comprendidos entre 0,12 y 0,39 ($0,001 < p < 0,05$) (Boeringer, 1994; Bonino et al., 2006; Gallego Rodríguez y Fernández González, 2019; Malamuth et al, 2011). Boeringer (1994) y Bonino et al. (2006) analizan la influencia del tipo de pornografía en la violencia sexual. El estudio de Boeringer (1994), cuya muestra es de 15.000 universitarios, indica que un mayor consumo de pornografía se asocia a ser seis veces más propenso a haber cometido una violación (13,8% vs 2,4%). Además, evidencia una relación estadísticamente significativa entre la violencia sexual y las variables que se indican (con $p < 0,001$): pornografía sin violencia explícita ($r=0,19$), pornografía violenta ($r=0,37$) y pornografía con violación explícita ($r=0,39$). Bonino et al. (2006) encuentran una relación significativa entre violencia sexual y revistas pornográficas ($r=0,13$, $p < 0,05$) y vídeos pornográficos ($r=0,20$, $p < 0,001$).

Simmons et al. (2008), determinan que los maltratadores que usan la industria del sexo (pornografía, prostitución) son más propensos a ejercer violencia sexual ($\chi^2=50,76$, $df = 1$, $p=0,000$), violación ($\chi^2=75,861$, $df = 1$, $p < 0,001$) y acoso ($\chi^2=15.635$, $df = 1$, $p < 0,001$).

El estudio de Bonino et al. (2006) relaciona el acoso sexual con el consumo de revistas pornográficas ($r=0,22$, $p < 0,001$) y de vídeos pornográficos ($r=0,21$, $p < 0,001$); e Ybarra y Thompson (2017) muestran que la pornografía predice el acoso sexual (*odds ratio* de 10,96 (IC 95% 2,78-43,18), $p < 0,001$).

Por otra parte, el 18% de los artículos demuestran que la pornografía de carácter violento es predictora de la violación (Carr y VanDeusen, 2004; Maas et al., 2021; Rostad et

al., 2019; Ybarra y Thompson, 2017). Concretamente, Shope (2004), concluye que el consumo de pornografía por el maltratador aumenta las probabilidades de ser violada en 1,9 veces.

Maas et al. (2021) hallan que el consumo de pornografía se asocia de manera significativa con un consumo más frecuente de páginas webs con pornografía no consentuada y con la conducta de publicar fotografías explícitas sin el consentimiento de las personas fotografiadas.

Por otra parte, los estudios cualitativos ayudan a comprender de manera más tangible cómo la pornografía interviene en la violencia de género. Las muestras de estos estudios incluyen mujeres que han padecido o siguen padeciendo violencia de género. Aportan información sobre su relación y el maltratador. Asimismo, el 53% de las mujeres del estudio de Cramer y McFarlane (1994) refieren que su violador les mostró contenido pornográfico antes de forzarles a realizar prácticas sexuales y/o les pidió posar para fotografías pornográficas. En el 20% de los casos, se mencionó específicamente la pornografía durante la violación. Las entrevistas de DeKeseredy y Hall-Sánchez (2016) revelan que los maltratadores introducen muchas prácticas sexuales que han aprendido a través de la pornografía en el sexo con su pareja sin su consentimiento (sexo anal, tríos, insultos, forzar sus parejas a mirarlos masturbarse, eyacular sobre sus pertenencias...). Por otra parte, obligan a sus parejas a consumir pornografía (Cramer y McFarlane, 1994; DeKeseredy y Hall-Sánchez, 2016; Sommers y Check, 1987; Tarzia y Tyler, 2020), y/o a sus hijos (DeKeseredy y Hall-Sánchez, 2016; Tarzia y Tyler, 2020). Tarzia y Tyler (2020), refieren que la mayoría de las mujeres describen prácticas sexuales focalizadas en el placer del abusador, a coste de su seguridad y bienestar; son una forma de dominación que les hacen sentirse deshumanizadas.

Finalmente, en un estudio de 2972 universitarios en Estados-Unidos, Malamuth et al. (2011) encuentran una relación significativa ($r=0,12$, $p<0,001$) entre el consumo de pornografía y la variable ASV (Actitudes que Soportan la Violencia hacia las mujeres), que contempla las

violencias sexuales y físicas. Un mayor consumo de pornografía predice una mayor puntuación de ASV. Además, los hombres con alto riesgo de agresión sexual que consumen pornografía “muy frecuentemente” presentan más ASV que los que consumen pornografía “raramente” o “nunca”.

En cuanto a la violencia física, sólo el 18% de estudios (4/22) estudian esta variable de forma específica. En su investigación sobre 213 maltratadores en un programa de rehabilitación, Brem et al. (2018), encuentran que el consumo problemático de pornografía explica el 25,7% de la varianza de la variable de violencia física. Gallego Rodríguez y Fernández González (2019) hallan una relación significativa ($0,19 < r < 0,331$, $p < 0,001$) entre consumo de pornografía (no violenta y violenta) y agresión, que es mayor si la pornografía es violenta ($z=1,94$, $p=0,026$). Además, los mismos estudios señalan que el consumo de pornografía violenta predice la perpetración de comportamientos agresivos hacia la pareja ($\beta=0,618$, $p < 0,001$). Sommers y Check (1987) determinan que un 39% de mujeres víctimas de violencias físicas, psicológicas y sexuales cuya gravedad es muy seria (con violencias tales como ser insultadas, golpeadas, quemadas con cigarrillos o agua hirviendo, ahogadas, tener el vientre pisoteado al estar embarazada...) también han sido coaccionadas por sus parejas a reproducir escenas pornográficas.

No obstante, Hatch et al. (2020), llevan a cabo uno de los dos estudios longitudinales de la muestra (en parejas de estudiantes de grado universitario, con una temporalidad de tres meses). No detectan una relación predictiva entre pornografía y violencia física o psicológica. El otro estudio longitudinal de Ybarra y Thompson (2017), que estudia una muestra de adolescentes durante seis años, no estudia estas violencias. Rostad et al. (2019) tampoco establece relación predictiva entre consumo de pornografía y violencia física (a pesar de que la pornografía sí predice un aumento de violencia sexual).

3.2. Asociación entre el consumo de pornografía y las violencias psicológicas

La violencia psicológica es la menos estudiada por estas investigaciones, puesto que sólo tres artículos la consideran como variable dependiente. Es estudiada como parte de la violencia de género, puesto que la información acerca de las vejaciones, insultos, conductas de control, miedo, es recabada, pero no como un tipo de violencia independiente. En una muestra de 2135 mujeres en situación de violencia de género, Simmons et al. (2008) encuentran diferencias significativas entre el grupo cuyo maltratador usa la industria del sexo (pornografía y prostitución) y el que no lo hace en cuanto a conductas controladoras ($t=12,32$, $df=2133$, $p<0,05$).

En un estudio con 382 universitarios, Gallego Rodríguez y Fernández González (2019) encuentran relaciones significativas entre pornografía (no violenta y violenta) y violencia psicológica ($r=0,17$ y $r=0,34$, $p<0,001$), con diferencias significativas según el tipo de pornografía ($z=1,77$, $p=0,038$).

En 2021, en una muestra de 993 estudiantes de la ESO, Rodríguez-Castro et al. (2021) hallan una correlación significativa entre el ciberacoso hacia la pareja y: sexismo hostil ($r=0,32$, $p<0,01$), sexismo benévolo ($r=0,39$, $p<0,01$), y consumo de pornografía ($r=0,33$, $p<0,01$).

3.3. Asociación entre el consumo de pornografía y la coerción sexual

La relación entre pornografía y coerción sexual es analizada de manera independiente en 6 de 22 artículos. Tres de ellos establecen una correlación significativa positiva entre las dos variables, cuyo rango se extiende de 0,17 a 0,34 ($p<0,01$) (Boeringer, 1994; Carr y VanDeuse, 2004; Simons et al., 2012). El índice de correlación de Pearson varía según el tipo de pornografía consumida. Según Boeringer (1994), el consumo de revistas pornográficas es el que se relaciona en menor grado con la coerción sexual ($r=0,28$, $p<0,001$). En su estudio, el consumo de revistas pornográficas y de pornografía violenta explican el 13% de la varianza de la variable de coerción sexual. La relación aumenta si se consume pornografía que muestra una

violación explícita ($r=0,29$, $p<0,001$), pornografía que no muestra violencia explícita ($r=0,31$, $p<0,001$) y pornografía violenta ($r=0,34$, $p<0,001$).

Ybarra y Thompson (2017) concluyen en su estudio longitudinal que el consumo de pornografía violenta predice la emergencia de coerción sexual (*odds ratio* de 10,77 con IC 95%: 2,90-40,01, $p<0,001$).

Finalmente, en 524 estudiantes de secundaria, Tomaszewska y Krahe (2016) afirman que el consumo de pornografía predice la coerción sexual de manera indirecta, mediante la variable “guiones sexuales de riesgo” ($\beta= 0,06$, IC 95% [0,04; 0,10]), que a su vez depende de la frecuencia de pornografía ($\beta= 0,20$, $p< 0.01$).

3.4. Variables moderadoras

Un total de 5/22 artículos tienen en cuenta la existencia de distintas variables moderadoras en la asociación entre la pornografía y la violencia de género.

En un estudio realizado con 271 mujeres víctimas de violencia de género, Shope (2004) halla que los maltratadores que abusan del alcohol y consumen pornografía son significativamente más propensos (3.2 veces más) a violar que los maltratadores que no consumen pornografía y abusan del alcohol. Sin embargo, los maltratadores que sólo abusan del alcohol son menos propensos a realizar actos de violación que los que sólo consumen pornografía.

Además, Vega y Malamuth (2007) deducen que el alto consumo de pornografía contribuye al riesgo de violación si se combina con las variables de hostilidad general, masculinidad hostil y sexo impersonal (promiscuidad) ($F=6,30$, $df=4$, $p<0,001$), las cuales explican un 21% de la varianza en la predicción de la agresión sexual.

Según Tomaszewska y Krahe (2016), la variable “guiones sexuales de riesgo” modera la relación entre la pornografía y la coerción sexual. Adicionalmente, Gallego Rodríguez y Fernández González (2019) detectan que la asociación entre el consumo de pornografía

violenta y la agresión hacia la pareja está moderada por las actitudes neosexistas, la visión de la mujer como objeto sexual, la justificación de la violencia y las creencias sobre el mito de la violación.

Por último, en una muestra de 1867 estudiantes, Maas et al. (2021) indican que existe una asociación mayor entre el consumo de pornografía no consensuada y la conducta de compartir fotos explícitas no consensuadas (violencia sexual) si el sujeto es parte de una fraternidad y/o de un equipo deportivo.

4. Discusión

El objetivo de esta revisión sistemática fue examinar si el consumo de pornografía es uno de los factores que puede contribuir a la violencia de género. El 95,45% (21/22) de los estudios incluidos indican que el consumo de pornografía aumenta las probabilidades de ejercer violencia de género. Como objetivo específico, se examinó de forma comparativa la tipología de violencia de género más afectada por el consumo de pornografía. Se observó una mayor relación entre el consumo de pornografía y la coerción sexual (6/6) y la violencia sexual (17/17), seguido de la violencia psicológica (4/5), y la violencia física (4/6).

El tipo de violencia que se analizó con mayor frecuencia fue la violencia sexual (17/22). Esta violencia se relaciona con varios tipos de pornografía: la pornografía sin violencia explícita, con violencia explícita y con violación explícita (Boeringer, 1994). En cuanto al tipo de material pornográfico, Bonino (2006) muestra que la violencia sexual se asocia al consumo de vídeos pornográficos y, en menor medida, a las revistas pornográficas. El consumo de pornografía también se asocia a violencia psicológica (en todos los tipos de pornografía) y física (en mayor grado en la pornografía con violencia explícita). El acoso sexual y el ciberacoso también son mencionados en algunos estudios.

Los resultados observados son consistentes con el metaanálisis de Wright et al. (2016), dado que reflejan una relación entre una mayor frecuencia de consumo de pornografía y un

aumento de la probabilidad de agresión sexual. No obstante, se diferencia del metaanálisis de Ferguson y Hartley (2020) en cuanto a que se encuentran relaciones significativas tanto en pornografía “no violenta” como violenta. Puede atribuirse a la diferenciación dudosa de pornografía “violenta” y “no violenta” en algunos estudios. Como señalan Gallego Rodríguez y Fernández González (2019), “los resultados evidencian cierto grado de violencia implícita en la pornografía” (p.449). En ésta, las mujeres no pueden negarse a mantener relaciones sexuales, puesto que, como lo destaca Alario (2018), aunque las mujeres no consientan o muestren deseo, son violadas posteriormente. En un contexto en el cual no se puede negarse a mantener relaciones sexuales, el consentimiento no existe (Alario, 2018).

Los estudios incluidos también indican la existencia de variables moderadoras, como el alcohol (Shope, 2004), los guiones sexuales de riesgo (Tomaszewska y Krahé, 2016), la pertenencia a una fraternidad y/o equipo deportivo (Maas et al., 2021), y las actitudes neosexistas, la visión de la mujer como un objeto sexual, la justificación de la violencia y las creencias sobre mitos de la violación (Gallego Rodríguez y Fernández González, 2019).

La relación entre violencia, consumo de alcohol y pornografía ha sido estudiada por Wright et al. (2014). Establecen que los hombres que consumen pornografía frecuentemente son más propensos a llevar a cabo prácticas sexuales violentas (estirar del pelo, insultar, pegar, doble penetración, estrangular, fantasías de violación). Esta asociación aumenta si se consume alcohol (antes o durante las prácticas sexuales) de manera regular. Explican que el alcohol desinhibe, y reduce la empatía y la capacidad de previsión. La hostilidad general, la masculinidad hostil y el sexo impersonal (promiscuidad) (Vega y Malamuth, 2007) son consideradas variables moderadoras por una parte de las investigaciones sobre agresiones sexuales, junto con otras variables individuales, porque contribuyen a la reducción de la empatía, a la visión del sexo como algo no íntimo y de la mujer como objeto (Kingston et al., 2009). Esto también justificaría que las actitudes neosexistas, la visión de la mujer como un

objeto sexual, la justificación de la violencia y las creencias sobre mitos de la violación moderen la relación entre pornografía y violencia (Gallego Rodríguez y Fernández González, 2019). Además, puede que la pertenencia a una fraternidad o a un equipo deportivo sea una variable moderadora porque las actitudes de los pares que soportan la violencia hacia las mujeres influyen de manera significativa en las actitudes hostiles hacia las mujeres de los miembros individuales (Swartout, 2013).

A pesar de la consistencia en la relación existente entre el uso de pornografía y la violencia de género, se pueden identificar varios aspectos metodológicos de las investigaciones estudiadas que comprometen la capacidad para establecer conclusiones firmes.

En primer lugar, el 91% de los estudios (20/22) son transversales. No pueden definir el consumo de pornografía como un factor causal de las violencias consideradas, por lo que una explicación alternativa es que el hecho de ser un maltratador aumente la probabilidad de consumo de pornografía, que podría influir de manera negativa en la violencia que ejerce (Malamuth, 2011).

Además, como lo denuncia Short (2012), no existe un consenso en torno al concepto de “pornografía”, y en algunos estudios no se define de manera operativa. El estudio de Rodríguez-Castro et al. (2021), es un ejemplo de este problema; su ítem ad-hoc de pornografía consiste en “¿Ha buscado alguna vez y/o visto contenido pornográfico por Internet?”. Como remedio a este problema, Short (2012) preconiza el uso de dos componentes en su definición: el contenido de la pornografía (genitales, contenido sexual explícito) y el motivo de consumirla (excitación sexual). El problema es más importante si se considera la rapidez con la que cambia la pornografía: los artículos previos a la accesibilidad y la difusión masiva a la pornografía son diferentes de los estudios actuales.

Al igual, el consumo de pornografía se mide de manera heterogénea (Short, 2012). Algunas investigaciones analizan el consumo mediante preguntas sobre el tipo de pornografía

consumida, otras según la frecuencia (muy variable), y unas últimas preguntan únicamente si se consume pornografía. Además, el 81,8% (18/22) de los artículos miden el consumo mediante ítems ad-hoc. No es deseable que todas las investigaciones sobre pornografía empleen la misma metodología, pero la heterogeneidad de las medidas dificulta su comparación (Short, 2012). Aún no existe un instrumento estandarizado para medir el consumo de pornografía. Se suele emplear la PPUS (Escala de Uso Problemático de Pornografía), que sirve para determinar si el consumo de pornografía es problemático, no para recabar datos descriptivos (Kor et al., 2014).

Asimismo, la variable de violencia de género también se mide de manera muy variada, y se usan herramientas que han sido criticadas, como la Conflict Tactics Scale (Ferrer Pérez y Bosch Fiol, 2005). El estudio de 2020 de Hatch y colaboradores, (el único que no encuentra relaciones entre pornografía y violencia de género) emplea esta escala, utilizada en el 18,18% (4/22) de los artículos de la revisión. Afirma que al menos un incidente de perpetración de violencia de pareja ocurre en el 22,22% de las mujeres y el 17,37% de los hombres; resultados incongruentes con los datos de violencia de género actuales (Macroencuesta de Violencia contra la Mujer, 2019). A través de un estudio sobre la validez de la Conflict Tactics Scale, Ackerman (2018), encuentra que los hombres son más propensos a notificar de manera excesiva haber sido víctimas de violencia, y las mujeres haber sido agresoras. Además, en un contexto patriarcal, las violencias no son equivalentes: en su revisión sistemática, Bair-Merritt et al. (2010) afirman que la autodefensa es la primera o segunda motivación más común en mujeres en el uso de violencia.

Por otra parte, el 68,18% de los estudios (15/22) emplean sujetos estadounidenses. Ningún artículo proviene de América del Sur, Asia o África, lo que limita la validez ecológica de los resultados. Además, cabe señalar que el 36,4% (8/22) de los artículos emplean muestras de estudiantes de grado universitario, y el 27,3% (6/22) estudiantes de secundaria, lo que puede sesgar las investigaciones. No obstante, el estatus de las muestras es diverso: estudiantes,

mujeres que están o han estado en situación de violencia de género, adolescentes, hombres maltratadores y población general.

También se puede cuestionar la comparación con grupos controles en estudios sobre maltratadores, puesto que las investigaciones consideran que los hombres del grupo control no han maltratado porque no han sido denunciados. Al igual, los estudios con una muestra de mujeres en situación de violencia de género y un grupo control (de mujeres que supuestamente no padecen violencia de género) suelen encontrar violencia de género en el grupo control. El estudio de Sommers y Check, (1987), establece que, en el año transcurrido, el 50% de las mujeres del grupo control refieren haber sido insultadas por su pareja y un 22% haber sido agarradas y/o empujadas.

Otra limitación de estos estudios es el control injustificado de variables aleatorias (Wright, 2021). Asimismo, Brem et al. (2018), controlan el estrés postraumático y la satisfacción en la relación en una muestra de maltratadores denunciados, y comprueban que no se asocian con ninguna otra variable. Maas et al. (2021), controlan el consumo de tabaco en universitarios para relacionarlo con pornografía, Tomaszewska y Krahé (2016) las experiencias coitales, y Vega y Malamuth (2007) la irritabilidad y la delincuencia en la infancia (en universitarios). El problema no reside en la falta de información sobre estas variables sino en la justificación de su consideración, que resulta insuficiente (Wright, 2021).

Por último, cabe considerar los modelos teóricos que sustentan estas investigaciones. Uno de los más empleados es el *Confluence Model of Sexual Aggression*. Predice que la pornografía sólo contribuye a la violencia en hombres con altos niveles de “Masculinidad Hostil” (hostilidad hacia las mujeres y gratificación sexual a partir de su dominación) y “Sexualidad Interpersonal” (mayor motivación en tener relaciones sexuales con un mayor número de parejas sexuales) (Davis et al., 2018, Malamuth et al., 2021). Se centra en factores individuales. No obstante, la evaluación empírica de éste no es consistente (Huntington et al.,

2020; Kohut et al., 2020, Malamuth et al., 2021). El modelo 3AM (Wright, 2011), determina que la exposición a la sexualidad en medios de comunicación provoca la adquisición de guiones sexuales a seguir. Se centra por lo tanto en factores sociales.

Podemos tener en cuenta los aspectos sociales e individuales gracias al Modelo Piramidal, de Bosch-Fiol y Ferrer-Pérez (2019). Cuatro escalones en forma de pirámide constituyen “los mecanismos explicativos de la violencia (sustrato patriarcal, procesos de socialización, expectativas de control, y eventos desencadenantes)” (p.3), El último es el estallido de la violencia contra las mujeres. La pornografía desempeña su rol en cada uno de los mecanismos. Junto con la prostitución, es la raíz del *sustrato patriarcal*, puesto que reproduce un modelo de sexualidad que asimila a la mujer a un objeto sexual, y pone el deseo del varón en el centro (Alario, 2018; Cobo, 2019). Simultáneamente, participa en los *procesos de socialización*, puesto que los varones comparten pornografía y/o prácticas sexuales entre pares para afirmar su masculinidad (Alario Gavilán, 2018). De hecho, más del 90% de jóvenes de 9 a 24 años se han involucrado en la pornografía (Ballester y Orte, 2019). La pornografía también es determinante en las *expectativas de control*: erotiza la dominación y el control del cuerpo de las mujeres, consideradas como objetos proveedoras de placer del varón (Alario Gavilán, 2018; Bridges et al., 2010; Cobo, 2019; De Miguel, 2020). Finalmente, los estudios cualitativos de esta revisión muestran que la pornografía está presente en el eslabón de *eventos desencadenantes*, puesto que puede ser un desencadenante de la agresión sexual, psicológica o física (Cramer y McFarlane, 1994; DeKeseredy y Hall-Sánchez, 2016; Sommers y Check, 1987; Tarzia y Tyler, 2020).

Este estudio presenta algunas limitaciones. En primer lugar, no se han incluido violencias específicas en el comando de búsqueda (violación, insultos, etc.), lo que puede conllevar que artículos que traten violencias determinadas no aparezcan. Además, no se ha tratado el tema de pornografía no consentida, que consiste en compartir fotografías explícitas

sin el consentimiento de la persona que aparece en ellas. Finalmente, se pretendía analizar la violencia basada en el género, pero todos los artículos se basan en la violencia hacia las mujeres en la pareja, y no hacia las mujeres en general.

5. Conclusión

El consumo de pornografía se asocia en mayor medida a la perpetuación de violencia sexual y coerción sexual, pero también a las violencias psicológicas y físicas hacia las mujeres.

Las estrategias de prevención podrían centrarse en incidir en las variables que moderan la relación entre el consumo de pornografía y la violencia de género. La introducción de información sobre la pornografía en la educación sexual en escuelas y por los familiares podría resultar eficaz (Ballester et al., 2020; Vandenbosch y Van Oosten, 2017).

Finalmente, conviene que las investigaciones futuras incorporen la perspectiva de género y consigan estandarizar la metodología empleada en los estudios sobre pornografía y violencia, seleccionando instrumentos de medida adecuados y logrando un mayor acuerdo en cuanto a los conceptos estudiados.

Referencias bibliográficas

- Ackerman, J. (2018). Assessing conflict tactics scale validity by examining intimate partner violence overreporting. *Psychology of Violence, 8*(2), 207-217.
<https://doi.org/10.1037/vio0000112>
- Aguirre, P., Cova, F., Domarchi, M., Garrido, C., Mundaca, I., Rincón, P., Troncoso, P., y Vidal, P. (2010). Estrés postraumático en mujeres víctimas de violencia doméstica. *Revista Chilena de Neuro-Psiquiatría, 48*(2), 114-122. <https://doi.org/10.4067/s0717-92272010000300004>
- Alario Gavilán, M. (2018). La influencia del imaginario de la pornografía hegemónica en la construcción del deseo sexual masculino prostituyente: un análisis de la demanda de prostitución. *Asparkia. Investigació Feminista, 33*(1), 61-79.
<https://doi.org/10.6035/asparkia.2018.33.4>
- Alario Gavilán, M. (2019). La reproducción de la violencia sexual: un análisis de la masculinidad hegemónica y la pornografía. En Blanco-Ruiz, Marian, Sainz de Baranda Andújar, Clara (Eds.), *Actas del IV Congreso Internacional de Jóvenes Investigadorxs con perspectiva de género*. (pp 55-67). Instituto de Estudios de Género. <http://hdl.handle.net/10016/30274>
- Alayo Rodríguez, V., y Gómez Aranda, R. (2020). *Síntomas psicopatológicos en mujeres víctimas de violencia* [Trabajo de Fin de Grado, Universidad César Vallejo].
<https://hdl.handle.net/20.500.12692/45971>
- Bair-Merritt, M. H., Crowne, S. S., Thompson, D. A., Sibinga, E., Trent, M., and Campbell, J. (2010). Why do women use intimate partner violence? A systematic review of women's motivations. *Trauma, Violence and Abuse, 11*(4), 178–189.
<https://doi.org/10.1177/1524838010379003>

- Ballester Brage, L., y Orte Socías, C. (2019). *Nueva pornografía y cambios en las relaciones interpersonales* (1st ed., pp. 249-284). Octaedro.
- Ballester Brage, L., Facal Fondo, T., y Rosón Varela, C. (2020). *Pornografía y educación afectivosexual* (1st ed.). Octaedro.
- Benard, A. (2016). Colonizing black female bodies within patriarchal capitalism: feminist and human rights perspectives. *Sexualization, Media, and Society*, 2(4), <https://doi.org/10.1177/2374623816680622>
- Boeringer, S. (1994). Pornography and sexual aggression: associations of violent and nonviolent depictions with rape and rape proclivity. *Deviant Behavior*, 15(3), 289-304. <https://doi.org/10.1080/01639625.1994.9967974>
- Bonino, S., Ciairano, S., Rabaglietti, E., y Cattelino, E. (2006). Use of pornography and self-reported engagement in sexual violence among adolescents. *European Journal of Developmental Psychology*, 3(3), 265-288. <https://doi.org/10.1080/17405620600562359>
- Bosch-Fiol, E., y Ferrer-Pérez, V. (2019). El Modelo Piramidal: alternativa feminista para analizar la violencia contra las mujeres. *Revista Estudios Feministas*, 27(2), 1-14. <https://doi.org/10.1590/1806-9584-2019v27n254189>
- Brem, M., Garner, A., Grigorian, H., Florimbio, A., Wolford-Clevenger, C., Shorey, R., y Stuart, G. (2018). Problematic pornography use and physical and sexual intimate partner violence perpetration among men in Batterer Intervention Programs. *Journal of Interpersonal Violence*, 1-19. <https://doi.org/10.1177/0886260518812806>
- Bridges, A., Wosnitzer, R., Scharrer, E., Sun, C., y Liberman, R. (2010). Aggression and sexual behavior in best-selling pornography videos: a content analysis update. *Violence Against Women*, 16(10), 1065-1085. <https://doi.org/10.1177/1077801210382866>

- Bulot, C., Leurent, B., y Collier, F. (2015). Pornographie, comportements sexuels et conduites à risque en milieu universitaire. *Sexologies*, 24(4), 187-193.
<https://doi.org/10.1016/j.sexol.2015.09.007>
- Butler, M., Pereyra, S., Draper, T., Leonhardt, N., y Skinner, K. (2017). Pornography use and loneliness: a bidirectional recursive model and pilot investigation. *Journal of Sex y Marital Therapy*, 44(2), 127-137. <https://doi.org/10.1080/0092623x.2017.1321601>
- Carr, J., y VanDeusen, K. (2004). Risk factors for male sexual aggression on college campuses. *Journal of Family Violence*, 19(5), 279-289.
<https://doi.org/10.1023/b:jofv.0000042078.55308.4d>
- Chen, A., Leung, M., Chen, C., y Yang, S. (2013). Exposure to internet pornography among Taiwanese adolescents. *Social Behavior and Personality: An International Journal*, 41(1), 157-164. <https://doi.org/10.2224/sbp.2013.41.1.157>
- Cobo Bedia, R. (2019). El imaginario pornográfico como pedagogía de la prostitución. *Oñati Socio-Legal Series*, 9(1), 6-26. <https://doi.org/10.35295/osls.iisl/0000-0000-0000-1002>
- Cramer, E., y McFarlane, J. (1994). Pornography and abuse of women. *Public Health Nursing*, 11(4), 268-272. <https://doi.org/10.1111/j.1525-1446.1994.tb00422.x>
- Daugherty, J., Verdejo-Román, J., Pérez-García, M., y Hidalgo-Ruzzante, N. (2020). Structural brain alterations in female survivors of intimate partner violence. *Journal of Interpersonal Violence*, 1-34. <https://doi.org/10.1177/0886260520959621>
- Davis, K., Neilson, E., Wegner, R., y Danube, C. (2018). The intersection of men's sexual violence perpetration and sexual risk behavior: A literature review. *Aggression and Violent Behavior*, 40, 83-90. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2018.04.001>
- DeKeseredy, W., y Corsianos, M. (2016). *Violence against women in pornography* (1st ed., pp. 57-100). Routledge.

- DeKeseredy, W., y Hall-Sanchez, A. (2016). Adult pornography and violence against women in the Heartland: results from a rural southeast Ohio study. *Violence against Women*, 23(7), 830-849. <https://doi.org/10.1177/1077801216648795>
- Delegación del Gobierno contra la Violencia de Género. (2019). *Macroencuesta de violencia contra la mujer*. Madrid: Ministerio de Igualdad.
- De Miguel Álvarez, A. (2020). Sobre la pornografía y la educación sexual: ¿puede «el sexo» legitimar la humillación y la violencia?. *Gaceta Sanitaria*, 1-3. <https://doi.org/10.1016/j.gaceta.2020.01.001>
- Ferguson, C., y Hartley, R. (2020). Pornography and sexual aggression: can meta-analysis find a link?. *Trauma, Violence, and Abuse*, 1-10. <https://doi.org/10.1177/1524838020942754>
- Ferrer Pérez, V., y Bosch Fiol, E. (2005). Introduciendo la perspectiva de género en la investigación psicológica sobre violencia de género. *Anales de Psicología*, 25(1), 1-10. <https://doi.org/10.6018/analesps>
- Ferrer-Pérez, V. A., y Bosch-Fiol, E. (2019). Artículo Breve: El género en el análisis de la violencia contra las mujeres en la pareja: de la “ceguera” de género a la investigación específica del mismo. *Anuario de Psicología Jurídica*, 29(1), 69-76. <https://doi.org/10.5093/apj2019a3>
- Fisher, W., y Kohut, T. (2020). Reading pornography: methodological considerations in evaluating pornography research. *The Journal of Sexual Medicine*, 17(2), 195-209. <https://doi.org/10.1016/j.jsxm.2019.11.257>
- Gallego Rodríguez, C., y Fernández González, L. (2019). ¿Se relaciona el consumo de pornografía con la violencia hacia la pareja? El papel moderador de las actitudes hacia la mujer y la violencia. *Psicología Conductual / Behavioral Psychology*, 27(3), 431-454.

- García Navarro, C., Gordillo León, F., y Pérez Nieto, M. (2020). Análisis de las consecuencias cognitivas y afectivas de la violencia de género en relación con el tipo de maltrato. *Ansiedad y Estrés*, 26(1), 39-45.
<https://doi.org/10.1016/j.anyes.2020.01.003>
- Hatch, S., Esplin, C., Aaron, S., Dowdle, K., Fincham, F., Hatch, H., y Braithwaite, S. (2020). Does pornography consumption lead to intimate partner violence perpetration? Little evidence for temporal precedence. *The Canadian Journal of Human Sexuality*, 29(3), 289-296. <https://doi.org/10.3138/cjhs.2019-0065>
- Huntington, C., Pearlman, D., y Orchowski, L. (2020). The Confluence Model of Sexual Aggression: an application with adolescent males. *Journal of Interpersonal Violence*, 1-21. <https://doi.org/10.1177/0886260520915550>
- Kingston, D., Malamuth, N., Fedoroff, P., y Marshall, W. (2009). The importance of individual differences in pornography use: theoretical perspectives and implications for treating sexual offenders. *Journal of Sex Research*, 46(2-3), 216-232.
<https://doi.org/10.1080/00224490902747701>
- Kjellgren, C., Priebe, G., Svedin, C., y Långström, N. (2009). Sexually coercive behavior in male youth: population survey of general and specific risk factors. *Archives of Sexual Behavior*, 39(5), 1161-1169. <https://doi.org/10.1007/s10508-009-9572-9>
- Kohut, T., Landripet, I., y Štulhofer, A. (2020). Testing the Confluence Model of the association between pornography use and male sexual aggression: A longitudinal assessment in two independent adolescent samples from Croatia. *Archives of Sexual Behavior*, 50(2), 647-665. <https://doi.org/10.1007/s10508-020-01824-6>
- Kor, A., Zilcha-Mano, S., Fogel, Y., Mikulincer, M., Reid, R., y Potenza, M. (2014). Psychometric development of the Problematic Pornography Use Scale. *Addictive Behaviors*, 39(5), 861-868. <https://doi.org/10.1016/j.addbeh.2014.01.027>

- Lara Caba, E., Aranda Torres, C., Zapata Boluda, R., Bretones Callejas, C., y Alarcón, R. (2019). Depresión y ansiedad en mujeres víctimas de violencia en la relación de pareja. *Revista Argentina De Ciencias Del Comportamiento*, 11(1), 1. <https://doi.org/10.32348/1852.4206.v11.n1.21864>
- León, A., y Andalia, R. (2005). El MeSH: una herramienta clave para la búsqueda de información en la base de datos Medline. *Revista Cubana de Información en Ciencias de la Salud*, 13(2).
- Lim, M., Carrotte, E., y Hellard, M. (2015). The impact of pornography on gender-based violence, sexual health and well-being: what do we know?. *Journal of Epidemiology and Community Health*, 70(1), 3-5. <https://doi.org/10.1136/jech-2015-205453>
- Llosa Martínez, S., y Canetti Wasser, A. (2019). Depresión e ideación suicida en mujeres víctimas de violencia de pareja. *Psicología, Conocimiento y Sociedad*, 9(1), 178-204. <https://doi.org/10.26864/pcs.v9.n1.1>
- Maas, M., Cary, K., Clancy, E., Klettke, B., McCauley, H., y Temple, J. (2021). Slutpage use among U.S. college students: the secret and social platforms of image-based sexual abuse. *Archives of Sexual Behavior*, 1-12. <https://doi.org/10.1007/s10508-021-01920-1>
- Malamuth, N. (2018). “Adding fuel to the fire”? Does exposure to non-consenting adult or to child pornography increase risk of sexual aggression?. *Aggression and Violent Behavior*, 41, 74-89. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2018.02.013>
- Malamuth, N., Hald, G., y Koss, M. (2011). Pornography, individual differences in risk and men’s acceptance of violence against women in a representative sample. *Sex Roles*, 66(7-8), 427-439. <https://doi.org/10.1007/s11199-011-0082-6>
- Malamuth, N., Lamade, R., Koss, M., Lopez, E., Seaman, C., y Prentky, R. (2021). Factors predictive of sexual violence: testing the four pillars of the Confluence Model in a

large diverse sample of college men. *Aggressive Behavior*, 1-16.

<https://doi.org/10.1002/ab.21960>

Mattebo, M., Tydén, T., Häggström-Nordin, E., Nilsson, K., y Larsson, M. (2014).

Pornography and sexual experiences among high school students in Sweden. *Journal of Developmental and Behavioral Pediatrics*, 35(3), 179-188.

<https://doi.org/10.1097/dbp.0000000000000034>

Organización Mundial de la Salud. (2013). *Global and regional estimates of violence against women: prevalence and health effects of intimate partner violence and non-partner sexual violence* (1st ed.). Organización Mundial de la Salud.

Organización de Naciones Unidas (ONU). (1994). *Declaración sobre la eliminación de la violencia contra las mujeres* (Res. A/R/48/104), New York, NY: Naciones Unidas.

Rethlefsen, M., Kirtley, S., Waffenschmidt, S., Ayala, A., Moher, D., y Page, M. et al. (2021).

PRISMA-S: an extension to the PRISMA statement for reporting literature searches in systematic reviews. *Systematic Reviews*, 10(1). [https://doi.org/10.1186/s13643-020-](https://doi.org/10.1186/s13643-020-01542-z)

[01542-z](https://doi.org/10.1186/s13643-020-01542-z)

Rodenhizer, K., y Edwards, K. (2017). The impacts of sexual media exposure on adolescent and emerging adults' dating and sexual violence attitudes and behaviors: A critical review of the literature. *Trauma, Violence, and Abuse*, 20(4), 439-452.

<https://doi.org/10.1177/1524838017717745>

Rodríguez-Castro, Y., Martínez-Román, R., Alonso-Ruido, P., Adá-Lameiras, A., y Carrera-Fernández, M. (2021). Intimate partner cyberstalking, sexism, pornography, and sexting in adolescents: new challenges for sex education. *International Journal of Environmental Research And Public Health*, 18(4), 2181.

<https://doi.org/10.3390/ijerph18042181>

- Romito, P., y Beltramini, L. (2015). Factors associated with exposure to violent or degrading pornography among high school students. *The Journal of School Nursing*, 31(4), 280-290. <https://doi.org/10.1177/1059840514563313>
- Rostad, W., Gittins-Stone, D., Huntington, C., Rizzo, C., Pearlman, D., y Orchowski, L. (2019). The association between exposure to violent pornography and teen dating violence in grade 10 high school students. *Archives of Sexual Behavior*, 48(7), 2137-2147. <https://doi.org/10.1007/s10508-019-1435-4>
- Shope, J. (2004). When words are not enough. *Violence Against Women*, 10(1), 56-72. <https://doi.org/10.1177/1077801203256003>
- Short, M., Black, L., Smith, A., Wetterneck, C., y Wells, D. (2012). A review of Internet pornography use research: methodology and content from the past 10 years. *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking*, 15(1), 13-23. <https://doi.org/10.1089/cyber.2010.0477>
- Simons, L., Simons, R., Lei, M., y Sutton, T. (2012). Exposure to harsh parenting and pornography as explanations for males' sexual coercion and females' sexual victimization. *Violence and Victims*, 27(3), 378-395. <https://doi.org/10.1891/0886-6708.27.3.378>
- Simmons, C., Lehmann, P., y Collier-Tenison, S. (2008). Linking male use of the sex industry to controlling behaviors in violent relationships. *Violence Against Women*, 14(4), 406-417. <https://doi.org/10.1177/1077801208315066>
- Sommers, E., y Check, J. (1987). An empirical investigation of the role of pornography in the verbal and physical abuse of women. *Violence and Victims*, 2(3), 189-209. <https://doi.org/10.1891/0886-6708.2.3.189>
- Swartout, K. M. (2013). The company they keep: how peer networks influence male sexual aggression. *Psychology of Violence*, 3(2), 157-171. <https://doi.org/10.1037/a0029997>

- Tarzia, L., y Tyler, M. (2020). Recognizing connections between intimate partner sexual violence and pornography. *Violence against Women*, 1-22.
<https://doi.org/10.1177/1077801220971352>
- Tomaszewska, P., y Krahé, B. (2016). Attitudes towards sexual coercion by Polish high school students: links with risky sexual scripts, pornography use, and religiosity. *Journal of Sexual Aggression*, 22(3), 291-307.
<https://doi.org/10.1080/13552600.2016.1195892>
- Vandenbosch, L., y van Oosten, J. (2017). The relationship between online pornography and the sexual objectification of women: the attenuating role of porn literacy Education. *Journal of Communication*, 67(6), 1015-1036.
<https://doi.org/10.1111/jcom.12341>
- Vega, V., y Malamuth, N. (2007). Predicting sexual aggression: the role of pornography in the context of general and specific risk factors. *Aggressive Behavior*, 33(2), 104-117.
<https://doi.org/10.1002/ab.20172>
- Wright, P. (2011). Mass media effects on youth sexual behavior assessing the claim for causality. *Annals of the International Communication Association*, 35(1), 343-385.
<https://doi.org/10.1080/23808985.2011.11679121>
- Wright, P. (2021). Overcontrol in pornography research: let it go, let it go.... *Archives of Sexual Behavior*, 50(2), 387-392. <https://doi.org/10.1007/s10508-020-01902-9>
- Wright, P., Sun, C., Steffen, N., y Tokunaga, R. (2014). Pornography, alcohol, and male sexual dominance. *Communication Monographs*, 82(2), 252-270.
<https://doi.org/10.1080/03637751.2014.981558>
- Wright, P., Tokunaga, R., y Kraus, A. (2016). A meta-analysis of pornography consumption and actual acts of sexual aggression in general population studies. *Journal of Communication*, 66(1), 183-205. <https://doi.org/10.1111/jcom.12201>

Ybarra, M., y Thompson, R. (2017). Predicting the emergence of sexual violence in adolescence. *Prevention Science*, 19(4), 403-415. <https://doi.org/10.1007/s11121-017-0810-4>

Zhang, B., Zaman, A., Silenzio, V., Kautz, H., y Hoque, E. (2020). The relationships of deteriorating depression and anxiety with longitudinal behavioral changes in Google and YouTube use during COVID-19: Observational Study. *JMIR Mental Health*, 7(11), 1-21. <https://doi.org/10.2196/24012>